

La historia de Andrés Becerra: de vivir en la calle a profesional

SUPERACIÓN. En medio de la desesperación, se acercó a la Parroquia San Antonio. Se sobrepuso a la adicción, obtuvo un título técnico y hoy estudia trabajo social.

Sebastián Casanova
 ciudades@mercuriovalpo.cl

Andrés Alejandro Becerra Villagrán, de 44 años, es un hombre que ha recorrido un camino lleno de desafíos y superaciones. Su historia, marcada por la adversidad, refleja la lucha interna de alguien que ha enfrentado y ha logrado sobrepasar a la adicción y la vida en situación de calle.

“Estuve dos años viviendo en situación de calle”, revela Andrés, quien dormía en lugares como la Plaza O’Higgins de 13 Norte, en Viña del Mar; en asientos de parques, estadios, en las inmediaciones del mall, entre otros sitios. Luego recuerda cómo, a partir del 4 de octubre de 2018, comenzó su proceso de rehabilitación.

EL DESCENSO

A lo largo de su vida, el contacto con la calle fue una constante, lo que lo llevó a desarrollar hábitos que lo acompañaron durante años. “Empecé a consumir drogas de manera experimental a los 12 años”, cuenta.

Andrés recuerda su niñez como una etapa con valores bien fundamentados, a pesar de las dificultades económicas de su familia. “Mis padres siempre me enseñaron a ser honesto y a estudiar”, dice. Sin embargo, el estrés y las constantes discusiones sobre dinero crearon un ambiente propicio para que buscara otras formas de escapar de la realidad, comenzando así su relación con las drogas y la delincuencia.

Su vida se convirtió en un ciclo de trabajos temporales y actos delictivos, llevándolo a un punto de no retorno que culminó con su llegada a la calle. “Los amigos de la infancia estaban consumiendo pasta base, y yo no me quedé atrás”, comenta, convencido de que ese fue un factor determinante en su descenso.

LA TRANSFORMACIÓN

Su vida dio un giro en un momento de profunda reflexión. Andrés tomó la decisión de buscar ayuda después de presenciar el sufrimiento de su hijo, que no entendía por qué su padre estaba ausente. “Algo tuvo



MIGUEL CAMPOS

EL AMOR POR SU HIJO FUE LA CLAVE PARA QUE ANDRÉS BUSCARA UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD.

“Hay que abrir espacios para las personas en rehabilitación, porque la reintegración a la sociedad es vital”.

que cambiar. Estaba encerrando a mi hijo por mis propias adicciones”, confiesa con lágrimas en los ojos.

Fue entonces cuando se acercó a la Parroquia San Antonio, que trabaja desde hace tres décadas con personas en situación de calle, la cual se convirtió en su refugio y en la puerta hacia un nuevo comienzo. “Nadie me obligó, fui yo quien decidí buscar ayuda”, afirma, enfatizando que el camino hacia la rehabilitación fue una elección personal.

Su llegada a la comunidad fue un paso importante, donde aprendió que “la transformación siempre es con otro, no solo”. Esta afirmación se convirtió en el núcleo de su proceso, ya que descubrió el poder del apoyo mutuo y la importancia de las relaciones en su sanación.

RECONSTRUIR LA VIDA

Durante ese proceso, Andrés tomó la decisión de estudiar una carrera técnica, reflejando su compromiso con su desarrollo personal y profesional. Escogió el área de trabajo social, lo que despertó en él una profunda conexión con las necesidades de su comunidad, así como un deseo genuino de impactar positivamente.

Eligió ese camino, no sólo por la amplitud de oportunidades que ofrece, sino también porque reconoce la importancia de ayudar a otros que quizás se enfrenten a situaciones similares a las que él vivió y logró superar.

“Cuando estaba a punto de recibirme e integrarme a la sociedad, me di cuenta de que tenía que trabajar y que ya no podía obtener recursos de la forma que antes los obtenía”. El mundo laboral lo esperaba.

Su experiencia en el Centro de Formación Técnica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y su conexión con la Fundación Educere -organización que promueve y acompaña a personas en vulnerabilidad social para que puedan concretar sus proyectos de vida- fueron una plataforma que lo llevó a perfeccionarse y lo sigue haciendo: está por terminar la carrera profesional de trabajo social.

CAMINO DE ESPERANZA

“Soy un facilitador, alguien que puede escuchar y compartir su experiencia”, dice con orgullo. Su labor en el área de rehabilitación social le permite aplicar sus conocimientos y, al mismo

tiempo, agradecer a quienes lo apoyaron en su camino.

Andrés resalta que “hay que abrir espacios para las personas en rehabilitación, porque la reintegración a la sociedad es vital”. Más allá de sus logros, muestra una profunda comprensión de que su viaje no ha terminado: “Sigo aprendiendo. El misterio de la vida te da lecciones cada día”, reflexiona con la convicción de que su historia puede inspirar a otros a buscar la esperanza, sin importar cuán oscuro parezca su camino.

Al mirar atrás, piensa sobre su vida pasada en comparación con lo que ha construido hasta ahora. “Antes pensaba que la vida era un paseo fácil, pero ahora sé que hay que luchar hasta el final”, expresa, mostrando una claridad que sólo se obtiene a través de la experiencia vivida.

Andrés Alejandro Becerra Villagrán no sólo es un ejemplo de superación personal, sino también un recordatorio poderoso de que la resiliencia y el apoyo comunitario pueden marcar la diferencia en la vida de aquellos que han caído en las profundidades de la desesperación.

“La vida es un constante aprender y desaprender”, afirma, dejando claro que su lucha es ahora una fuente de fortaleza no sólo para él, sino para muchos otros que enfrentan situaciones similares.